

El programa citado apoyaba la idea de explotar el liberalismo político propio de modo de producción capitalista en favor de la emancipación económica del proletariado. En otras palabras, se refería al empleo de la agitación pública enmarcada en la puja electoral. Decía, además, que se debía aprovechar la posibilidad de presentar candidatos del proletariado "sin alianzas de clase con ningún otro sector" pero, reconociendo obligadamente que el proletariado jamás logrará la emancipación por las vías legales ofrecidas por la burguesía sino por medio de la revolución social violenta.

En el terreno de la acción política, se imponían varias acciones. Por una parte, el propio Marx había demostrado su insensibilidad táctica; había obligado a los socialistas a destruir toda posible alianza con las clases medias, único sostén del partido. En los planteos económicos se planteó la expropiación de los burgueses y la colectivización de todos los medios de producción que serían colocados bajo la administración del proletariado por obra y gracia de la acción revolucionaria desarrollada por el partido.

La presentación de este programa, realizada por Guesde, suscitó oposiciones importantes. En 1882, la Federación se dividió en dos partidos. Por una parte, El Partido Obrero Socialista Revolucionario, liderado por Paul Brousse y que editaba un periódico llamado "El Proletariado" y, por la otra, el Partido Obrero Francés, liderado por Guesde que, como vimos, se mantenía firme al marxismo ortodoxo.

Los primeros se caracterizaron por su federalismo obrerista que daba prioridad a la actividad sindical antes que a la acción política del partido o de los diputados parlamentarios. El sindicalismo era la principal herramienta de toma del poder y transformación social. Su teoría incluía una toma creciente de poder por parte de las organizaciones obreras hasta llegar a controlar todos los servicios de manera tal que las mejoras políticas, sociales o económicas debían realizarse en todo momento y no solamente cuando el proletariado asumiera el poder.

Los anarquistas simpatizaron inmediatamente con la línea directriz de este socialismo. En 1886 se incorporan masivamente al Partido Obrero Socialista Revolucionario pero, al poco tiempo, bajo la dirección de Jean Allemane, se vuelven a marginar del socialismo no sin antes captar los cuadros más revolucionarios con los que decidieron fundar un partido Revolucionario.

TEORÍAS DE F. PELLOUTIER

Poco tiempo después, en 1892, se funda la Federación de Bolsas de Trabajo, auspiciada por Fernand Pelloutier. Ello representará el nacimiento del sindicalismo francés. Dolléans en su Historia del Movimiento Obrero Europeo analiza la personalidad y las ideas del creador de una de las corrientes que, en adelante, gravitará con mayor fuerza dentro del movimiento obrero, no sólo internacional, sino también argentino.

"La historia —dice Dolléans— está hecha del contraste entre la luz y las sombras. En esta época oscura, Fernand Pelloutier personifica la claridad. Con su pureza, ha querido introducir un nuevo clima. Contra un régimen de inercia social y de corrupción, Pelloutier, que encarna el alma -de los militantes obreros, levanta la protesta de un pueblo. Al escepticismo del régimen opone su esperanza en las masas. Pelloutier quiere revelar a éstas su propia capacidad; quiere enseñarles a querer, instruir las para la acción. Gracias a la energía y a la vitalidad de las clases laboriosas, la sociedad puede ser regenerada, revitalizada. Así..., vio en la clase del trabajo el elemento renovador de la sociedad.

Pelloutier une a la acción constructiva la acción educadora. No se obtiene de los hombres más que un esfuerzo efímero cuando ese esfuerzo se limita a la sola preocupación por sus intereses materiales o gremiales. Para suscitar el entusiasmo de los trabajadores... propone a las organizaciones obreras un objetivo más amplio. Ha descubierto las dos fuentes profundas del sindicalismo revolucionario, las fuerzas animadoras de la epopeya obrera.

En primer lugar, el impulso de las masas y su voluntad un derecho nuevo. Pero la energía obrera tiene una condición individual sin la cual se gasta en vano, la unión de estas dos fuerzas, la colectiva y la individual, es indispensable para edificar una sociedad de hombres altivos y libres". (21)

(21) E. Dolléans, "Historia del Movimiento Obrero". Tomo II.

La obra de Pelloutier se hizo efectiva en el Segundo Congreso de la Federación de Bolsas, realizado en Toulouse, al año siguiente de su creación. En esa oportunidad, se consideró la creación de un organismo que federase las organizaciones sindicales de Francia. El objetivo impuesto en el Congreso citado era realizar la unidad obrera mediante la con figuración de una amplia y abierta confederación sindical. Pelloutier piensa la unidad de los trabajadores como una herramienta de fuerza real, al servicio de los propios trabajadores, y no aparente como lo era en el caso del marxismo donde se ponía al servicio de un grupo, por lo general, burocrático.

Creyó que "para que una federación obrera sea una verdadera Confederación del Trabajo, debe acoger y conquistar para el sindicalismo a los trabajadores agrarios. Por eso, Pelloutier forma, entre los militantes de las Bolsas, propagandistas especializados en las condiciones de vida del campo. Pero esos propagandistas no deben dirigirse directamente a los labradores. Con el fin de evitar posibles desconfianzas primero, establecerán contacto con los artesanos de las aldeas: fabricantes de carros, carpinteros, herradores; porque éstos, que viven entre ellos, poseen la confianza de los campesinos. Agrupados en uniones agrícolas; los artesanos del campo iniciarán la educación sindicalista del labrador. Así piensa Pelloutier llevar a cabo la organización del trabajo, mediante la alianza de la clase obrera y el campesinado". (22)

(22) Dolléans, Eduard, "Historia del Movimiento Obrero", Tomo II pág. 41

La CGT admitía, por consiguiente, a los sindicatos, las bolsas de trabajo, las uniones y federaciones locales o regionales, sindicatos nacionales, federaciones nacionales, sindicatos de profesiones diversas, la Federación de Bolsas de Trabajo y los agrícolas. Dolléans dice, con acierto, que "Pelloutier tiene una visión clara del sindicalismo revolucionario; quiere la unidad de las fuerzas obreras; pero concibe esa unidad en forma federativa. Desea que la Federación de Bolsas y la Confederación del Trabajo se entiendan, se desarrollen y se ayuden mutuamente; hay lugar, en el movimiento obrero, para dos poderosas organizaciones, entre las cuales podrá establecerse una división del trabajo. Cada una de ellas tendrá sus funciones propias y distintas. Las Bolsas deberán crear organismos sustitutivos con miras a una eventual desaparición de la sociedad capitalista; deberán prepararse para estudiar las regiones que abarcan, comparar los recursos industriales con las necesidades de éstas, las zonas de cultivo y la densidad de la población; convertirse en escuelas de propaganda, de administración, de gerencia, etcétera.

La idea del control obrero, que se desarrollará veinticinco años después, es uno de los aspectos de la concepción que tiene Pelloutier del movimiento obrero. El control obrero formará la idoneidad de la clase obrera; dará al proletariado conciencia de sus facultades intelectuales y de su dignidad, con el fin de que llegue a "no tomar más que de sí mismo la noción del deber social".(23)

(23) E. Dolléans, ob. cit., pág. 43.

Por ello, el objetivo supremo del movimiento obrero debería ser alcanzar una organización centralizada, con una coordinación dinámica, agrupada metódicamente, y, por supuesto, federal, es decir, con un acendrado respeto por la autonomía de los grupos.

Otras de las concepciones de Fernando Pellouliier tocaban temáticas hasta aquel entonces conflictivas. Se declaró partidario de la "huelga general" como herramienta de lucha sindical aunque sostuvo que, para que el proletariado conquistara y ejercitara el poder político, debía atravesar por un período de intensa capacitación. Ello significa que, en la mente de este ideólogo, estaba comprendido el concepto de una sociedad conducida políticamente y administrada por una corporación de sindicatos obreros. En ese modelo, los sindicatos, al agrupar a los auténticos productores, deberían ser, también, dueños de los medios de la producción. Sus representantes y delegados gobernarían las comunidades locales asentadas sobre la unidad básica y principal de todo el sistema al sindicato.

Pero las ideas de este pensador se difundían en un medio conflictivo en el que las ideologías pugaban por imponerse unas sobre las otras. Como hemos analizado, el guesdismo se transformó en el principal sostenedor del marxismo ortodoxo, los broussistas, antimarxistas desde el principio, tomaron el curso de la legalidad política dejando la lucha para el sindicalismo organizado. De esta corriente, nacería el partido allemanista más adelante conocido por Alianza Comunista Revolucionaria, que recinto en su seno los elementos más radicalizados y apoyó el curso del sindicalismo revolucionario.

Sin embargo, un hecho político de trascendencia, las elecciones de 1896, permiten llegar a un acuerdo. Deciden entre todos, apoyar al candidato socialista que hubiera obtenido la mayoría de los votos en la primera vuelta de dichas elecciones. El acuerdo promovido por los socialistas "independientes" hace cobrar conciencia, al socialismo francés, de la importancia de la legalidad ofrecida por el sistema y de su aprovechamiento ulterior para la actividad revolucionaria. Guesde, hasta entonces irreductible en su posición antiparlamentaria, había escrito en "El Socialista" que la acción electoral y la acción revolucionaria se complementaban. Los medios, determinados por las circunstancias, si conducían a la revolución, a organizar a la Francia del trabajo contra la del capital, eran siempre revolucionarios, se trate de elecciones o de la acción parlamentaria". (24)

(24) Carlos S. Fayt, "El Socialismo", pág. 99.

El caso de Alexandre Millerand producido en ese entonces fue el causante de una verdadera conmoción dentro del socialismo francés. Invitado por Waldeck-Rousseau a participar del gabinete de coalición, aceptó sin consultar a sus partidarios. La situación de emergencia nacional que se vivía justificó, a juicio de Jean Jaurés, la actitud asumida por Millerand. Ello lo impulsó a constituir el Partido Socialista Francés, decidido a apoyar esa actitud. Quienes se consideraron opositores netos, es decir, los que argumentaron que, en la actitud de Millerand, se escondía una traición al socialismo en sus más profundos principios, formaron el Partido Socialista de Francia.

La obra realizada por Millerand consistente en un conjunto de importantes reformas sociales, el reconocimiento legal de los sindicatos y asociaciones obreras, el arbitraje obligatorio, el reconocimiento de los convenios colectivos de trabajo y la autorización para constituir los "consejos de fábrica", evidencia su intención de armonizar los intereses obreros. Pese a ello, la actividad del ministro socialista fue duramente criticada, rechazada por los sindicatos y enjuiciada por un Congreso de organizaciones obreras, que resolvió que la lucha de clases era suficiente impedimento como para pensar siquiera en una participación o alianza entre el socialismo proletario y la burguesía explotadora, aunque admitió la posibilidad de hacerlo en ocasiones. Por último, ratificó su vocación legalista y electoralista cuando señaló que "debía darse consideración especial a ganar posiciones electorales, pues la expropiación política de las clases capitalistas debía realizarse antes de la revolución".

El Partido Socialista de Francia, es decir, los opositores a la coalición gubernamental, elaboró un programa calificado de "revolucionario". Sobre la base de la lucha de clase como medio para la captación del poder político y la expropiación de la burguesía, fijó sus objetivos en la socialización de los medios de producción y de cambio y la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad colectivista o comunista...

Señaló en su programa la contradicción entre el régimen político y el régimen económico. La evolución de los medios de producción había puesto al mundo bajo el dominio de las fuerzas capitalistas; y sólo la acción proletaria podía curar el desorden universal. Esa acción debía llevarse a cabo mediante hechos revolucionarios o mediante presión legal, según las circunstancias. Se proclamó republicano y, en esencia, la república misma, en cuanto extensión de la república al régimen de la propiedad y del trabajo. En lo inmediato, se propuso como fines la democratización del Estado, el laicismo, la protección obrera y la seguridad social, el desarrollo educativo y la reforma impositiva. Su periódico, L'Humanité fue un vigoroso instrumento impulsor del ideario socialista, que en lo esencial, se negó a revistar en el reformismo propugnado por Millerand. (25)

(25) *Ibidem*. Anterior, pág. 101.

Con la concreción de los postulados más resonantes de la Segunda Internacional, ya analizada en este trabajo, el socialismo de Francia se ve obligado a constituir un solo bloque partidario, esta vez bajo el liderazgo político de Jean Jaurés. El Partido Socialista Unificado no contó, a pesar de sus esfuerzos, con el apoyo de los sindicatos que habían evolucionado hacia un antagonismo acérrimo hacia todo lo político y, muy especialmente, hacia los políticos. El sindicalismo francés había elaborado valores filosóficos y doctrinarios que lo acercaban más y más al factor económico y fundamentalmente, hacia la revolución social como consecuencia de la lucha de clases, la huelga general y, además, la violencia.

LA CARTA DE AMIENS

La Carta de Amiens viene a consolidar esta actitud del movimiento obrero hacia los partidos que pretendían representar sus intereses. En realidad, la actitud asumida entonces, tenía raíz,